

EL SERVICIO SACERDOTAL DE LOS SANTOS.-

Ateos, 30 de Abril de 2016.-
Apóstol Marvin Véliz.

“El número de personas que sirven determinan el número de personas que componen la Iglesia local”. (Watchman Nee)

Me impactaron grandemente estas palabras del hermano Nee, un siervo de Dios que salió de las estructuras de las denominaciones y por ello se atrevió a decir frases como éstas; en verdad suena fuerte, pero es una realidad.

Recuerdo también los días de mi juventud, que a la Iglesia donde me congregaba, llegó a predicar el General Efraín Ríos Montt. En esa ocasión él dijo una frase que se nos quedó grabada a todos: *“El que sirve, sirve; el que no sirve, no sirve”*.

Ambas frases son bastantes similares, y entre líneas nos dejan ver que nadie debería sentirse parte de una Iglesia sólo por llegar a escuchar un sermón. Después de años de experiencia y de estudiar la palabra del Señor, me he percatado que éstos hermanos tenían razón, en realidad la Iglesia local está conformada por las personas que le sirven al Señor.

Todos somos sacerdotes por naturaleza y por función. “Todo aquel que es hijo de Dios es un sacerdote para Dios. Yo nunca acepté la doctrina que dice: *“El hombre es el sacerdote de la casa”*, pues, al decir se debería interpretar que los demás miembros de la familia no son nada ante Dios; tal doctrina es errada. El Nuevo Testamento nos dice que nosotros somos sacerdotes por haber sido engendrados de uno que fue Sacerdote, nuestro Señor Jesucristo (*Hebreos 2:13-18; 6:20*). La ecuación es sencilla: Si el Hijo es Sacerdote, y nosotros somos hijos del Hijo, por engendramiento nosotros somos sacerdotes.

Además, nosotros somos sacerdotes por función. Dice *1 Corintios 12:13* **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”**. También podemos decir que somos sacerdotes, porque somos el Cuerpo de Cristo, somos Su plenitud, somos el instrumento de Su expresión, por lo tanto, nos debemos a funcionar como tales. El Señor hasta el día de hoy ejecuta su función sacerdotal en el cielo, dice **Romanos 8:34** que Él intercede por nosotros, Él sigue funcionando como sacerdote, por lo tanto, Su Cuerpo en la tierra también debe fungir sacerdotalmente. No podemos evadir tal responsabilidad de fungir como sacerdotes, pues, nos dieron la naturaleza de sacerdotes, somos linaje escogido, real sacerdocio.

Préstele atención al siguiente pensamiento: *“Nuestras vidas, nuestras reuniones, nuestra obra y todo lo que hacemos dentro y fuera de la esfera de acción del Cuerpo de Cristo debe tener carácter sacerdotal. No solo debemos fungir como sacerdotes, sino también somos sacerdotes”*. Dicho de otra manera, somos sacerdotes 24 horas al día, 7 días a la semana, 365 días al año. Cuando nos damos cuenta de esta realidad, podemos entender que Dios no necesita sacerdotes sólo para los días de reunión de Iglesia, sino siempre. Si sólo pensamos en el sacerdocio por función, lo delegamos a un lugar y a un tiempo específico; es por esa razón que nosotros debemos considerarnos sacerdotes por naturaleza, porque siempre debemos estar prestos para fungir como tales.

Dios necesita que nosotros ejerzamos el sacerdocio a favor de Él y a favor de los hombres; éstas son las dos grandes esferas en las cuales Dios espera que nosotros le sirvamos. Hermanos, Dios necesita sacerdotes que intercedan por Sus proyectos divinos acá en la tierra, Él necesita que haya un sacerdote que interceda por sus familiares no creyentes, Él quiere que hayan sacerdotes en los lugares de trabajo, Él quiere sacerdotes en medio de esta sociedad tan corrompida, Él necesita que nosotros vayamos al mundo y lo anunciemos, que seamos luz, que anunciemos Sus

virtudes, que seamos una raza distinta a los demás mortales. Quitémonos la idea de que somos sacerdotes sólo en los días de reunión, eso es una herencia religiosa que no le agrada a Dios, Él espera que nosotros seamos sacerdotes siempre.

Todo aquel que ha nacido de nuevo es sacerdote para Dios, independientemente de cómo esté, de qué haga y de cómo camine para delante de Él. Hay muchas personas que no se consagran para Dios, son mentirosas, dadas al alcohol, envidiosas, etc. pero, aunque no fungen como sacerdotes, no por eso dejan de ser sacerdotes. Ahora bien, Dios quiere sacerdotes activos, un pueblo que lo alabe, y que se presente a favor de los hombres. Leamos los siguientes pasajes que nos confirman que somos sacerdotes tanto, por naturaleza, como por función.

1 Pedro 2:5 “también vosotros, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

1 Pedro 2:9 “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; v:10 pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia”.

El v:5 nos dice que debemos ejercer el sacerdocio, es decir, somos sacerdotes por función, mientras que los v:9 y v:10 nos hablan que nos hicieron sacerdotes por naturaleza. Según el apóstol Pedro, nosotros ejercemos el sacerdocio al incorporarnos y unificarnos con el Cuerpo de Cristo.

Me llama la atención que el apóstol Pedro usa las palabras “linaje” y “nación”, dando a entender que somos sacerdotes por naturaleza, en otras palabras, somos sacerdotes porque tenemos el ADN sacerdotal; sin embargo, también dice que somos “pueblo”, y esto tiene que ver con una sociedad, con el carácter corporativo e inclusivo de Dios. Para que me entienda esto, en lo natural vemos que hay pueblos que se caracterizan por ser agricultores, y toda la gente que vive ahí se vincula a ese rubro; hay otros pueblos que son ganaderos, y todo en ese pueblo gira en torno a la ganadería. Pues, lo mismo nos pasa a nosotros, somos una estirpe sacerdotal, no tenemos que esforzarnos para ser sacerdotes, sino, lo somos por causa de haber nacido del Espíritu.

Al insistir en esto, lo que deseo es explicarle que usted no debe procurar “hacer” otra cosa más para Dios, ¡No!, usted no debe esforzarse, ni cargarse para ser un sacerdote, yo no quiero que usted vea esto como una carga, sino sencillamente abrirle el entendimiento de lo que usted es en Cristo. Hermano, ser sacerdote no es una carga, al contrario, usted vive cargado por no querer ser un sacerdote para Dios. Tan fácil y sencillo hubiera sido para Jonás haber ido a Nínive, pero él se complicó su vida queriendo alejarse de Dios. Hermanos, desde el día que nacemos de nuevo todos somos responsables de servirle al Señor, talvez algunos no lo hacen porque se sienten restringidos en sus Iglesias, otros se incomodan porque los ponen a hacer lo que no pueden. Obviamente a cada uno el Señor le dio un don en particular, en lo personal yo me siento realizado predicando, para eso nací, pero talvez si alguien más intenta hacer lo que yo hago, se sentirá frustrado. Seguro que no todos los hijos de Dios serán predicadores, pero sí todos somos sacerdotes. Fue la religión la que nos enseñó que servirle al Señor es predicar, cantar, o tocar un instrumento musical, dejemos esos conceptos. Yo quiero que usted sepa que es un sacerdote, y además, que funja como sacerdote.

Tenemos en nuestro sacerdocio un compromiso para con Dios. Dice el apóstol Pedro que somos **“un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios”**. Además de la responsabilidad para con Dios, tenemos un compromiso para con los hombres, dice 1 Pedro 2:9 **“a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”**. Obviamente esto implica que debemos servir a todos los hombres, tanto a los creyentes como a los no creyentes.

¿QUÉ DEBEMOS HACER NOSOTROS?

“Todos los Hijos de Dios debemos estar integrados al Cuerpo de Cristo, y estando en esa dimensión, tenemos que ubicarnos en las áreas de servicio de la localidad, según los talentos que Dios repartió a cada uno. Debemos disponernos a servir a Dios y a los hombres, esta es nuestra vocación, nuestra naturaleza y nuestro deber conforme a nuestro llamado”.

Una vez más, insisto en lo siguiente: espero que a todos les quede claro que “son” sacerdotes, y que por ser sacerdotes, deben ejercer el sacerdocio. Ahora bien, según el apóstol Pedro lo primero que nos debe suceder para poder ejercer nuestro sacerdocio es estar integrados al Cuerpo de Cristo. Él nos exhorta a **ser edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo**. Nadie puede ser aprobado como sacerdote si antes no está integrando la casa espiritual de Dios que es la Iglesia. Esto es importante que lo entendamos, porque hay muy hos que se frustran sólo de pensar en servir porque no tienen tal revelación, y por ende, no están bregando según lo que Dios les ha dado para beneficiar al Cuerpo de Cristo.

En los tiempos del Antiguo Pacto, cuando se erigió el Tabernáculo de Moisés, surgieron tres linajes sacerdotales provenientes de Coat, Gerson y Merari. Cada una de estas familias tenían a su cargo cosas bien particulares qué hacer dentro del servicio a Dios en el tabernáculo. Ahora en el Nuevo Testamento, Dios ya no tiene un Tabernáculo como el de Moisés, sino un Cuerpo; Él pensó en las múltiples necesidades que tenía y las asemejó a las de un Cuerpo, y ahora cada creyente que nace de nuevo, el Espíritu lo apremia a que se integre a una Iglesia local y que funja orgánicamente según el don, la virtud, la habilidad, o el carisma (ya sea espiritual o natural) que Dios le haya dado.

En el Cuerpo de Cristo no sólo caben los predicadores, los cantores y los músicos, sino cada uno debemos ubicarnos en lo que Dios nos ha dado. Hermanos, es tiempo que el sacerdocio sea restaurado en las Iglesias locales, y que nos ubiquemos como sacerdotes de Dios. El apóstol Pablo dice en *Romanos 12:6* **“Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe”**; quiero aclarar también, que a veces el problema para que los miembros funjan sacerdotilmente es que no encuentran una ubicación dentro del Cuerpo; esta situación debe repararla cada Iglesia local. Hay Iglesias donde los hermanos piensan que servir al Señor es ser parte del grupo de alabanza, y el problema es que muchos hermanos no cantan ni en el baño de sus casas, no tienen ese don. Por más disposición que alguien tenga de servirle al Señor mediante el canto, si no puede cantar, no podrá hacerlo en esa área, así, todos debemos ubicarnos en el servicio según los dones que Dios nos ha dado.

Un error que hemos cometido religiosamente en las Iglesias es restringir la ubicación que los hermanos necesitan para servir. Es fácil ubicar a un músico en el servicio, debido a que esa habilidad es bien objetiva. Yo recuerdo que cuando estaba en la religión evangélica, tenía que ser tolerante en extremo con los músicos, pues, eran muy pocos, y gran parte de las reuniones dependía de ellos. Ahora gracias a Dios ya no tenemos ese problema, pues, ya no dependemos de una banda musical para tener las reuniones. Recuerdo también que, al contrario de lo que pasaba con los músicos, a los diáconos se les exigía una cuota bien alta, pues, como habían muchos que querían ese cargo, se ponían más restricciones. Esa religiosidad en la que ha caminado la Iglesia ha reducido los espacios de servicio para los santos, pero Dios diseñó la Iglesia de modo orgánico, como un cuerpo, de modo que hasta el miembro más pequeño tenga una función específica.

Yo tengo una carga muy grande en el Señor, y es corregir la mala actitud de querer discipular a aquellos jóvenes que se les ve un futuro de predicador, y no hacer lo mismo con los demás. Hemos hecho espacios para que “algunos” le sirvan al Señor, pero hemos cerrado espacios para que “todos” tengan la oportunidad de servir. Hermanos, Dios no se ha equivocado en dar diferentes dones a los hombres, somos nosotros los que no hemos sido sabios para aplicar estos

dones al servicio del Reino del Señor. Hay hermanos que son sumamente inteligentes, y nosotros despreciamos ese don porque no sabemos cómo aplicarlo al servicio de los santos. Nosotros creemos que sólo los espirituales son los que deben servir, pero hemos mal entendido ese término, pues, todos deberían ser espirituales, y a parte, usar su don. Por ejemplo, un músico, si es espiritual pondrá su talento al servicio del Señor, pero si es carnal, no lo usará para Dios; de igual manera sucede con todas las demás habilidades que Dios repartió a cada uno.

En Romanos 12 el apóstol Pablo menciona una serie de dones que no tienen lugar entre nosotros, a causa de que hemos sido seriamente castigados por el denominacionalismo, y especialmente por el mover pentecostal. Cien años después la Iglesia esta pagando las facturas del "pentecostalismo", ese movimiento atrofió al Cuerpo de Cristo, pues, a unos "pocos" que tienen carismas espirituales los convirtió en ídolos, mientras que a los demás miembros los atrofió. Hace algo tiempo yo le preguntaba al Señor cuándo Él iba a volver a levantar hombres y mujeres aguerridos que predicaran Su palabra, y Él me contestó por medio de un libro que llegó a mis manos. El escrito decía más o menos las siguientes palabras: "¿Cuándo te darás cuenta del gran tesoro que tienes en los hermanos normales?, ¿Cuándo vas a reparar en los hermanos que tienen habilidades naturales?" Hay hermanos que no predicán, que no cantan, que no son músicos, ¡Sí, es cierto! pero tienen un don específico. Dice *1 Corintios 12:21* "**Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. v:22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios**"; es tiempo que despertemos al criterio divino con el que Él ha diseñado a Su Iglesia, Él mismo es quien ha dado diversos dones a los miembros, no despreciemos a nadie. Tenemos que ser amplios, y abrir espacios para que todos los miembros del Cuerpo puedan servir. Hasta la habilidad de manejar un vehículo puede ser de gran bendición para la Iglesia, ¡Ah!, pero eso lo hemos despreciado, no lo valoramos.

Ubiquémonos como miembros dentro de nuestra función, pero además, seamos amplios para que todos tengan un espacio donde servir. Las hermanas que saben cocinar, denle de comer a los pobres; los que son inteligentes, y profesionales, busquen cómo poner esos talentos al servicio del Señor, amplíemos el qué hacer de la Iglesia, no sólo debemos tener reuniones de edificación. Yo cargo a las Iglesias para que procuren que cada miembro tenga un espacio para servirle al Señor.

Recuérdense que debemos servir a Dios, a los hermanos y a los que no conocen al Señor. Podemos servir a Dios con la profecía, los cantos, la intercesión, etc. Podemos servir a los hermanos haciéndoles misericordia, dirigiendo actividades, dando según la abundancia que tengamos, etc. Y además, podemos servir a los hombres haciendo buenas obras para que ellos glorifiquen a Dios.

Es tiempo que pensemos en servir, pero no sólo pensar en un servicio místico, sino en todo aquello que beneficie al Reino de Dios. Por ejemplo, si un hermano tiene necesidad de levantar una pared y no sabe cómo hacerlo, los hermanos de la Iglesia que sean albañiles pueden decirle al hermano: "*Compra los materiales hermano, y nosotros te vamos a levantar la pared*". A veces estas cosas no se piensan por la mezquindad, porque de todo queremos sacar ganancia, pero hermanos, es tiempo que amplíemos nuestro servicio al Señor. La Biblia nos dice que Dios repartió dones a los hombres; en una parábola el Señor dijo que a uno le dio cinco talentos, a otro dos talentos, y a otro un talento, note que no hubo ninguno al que no le diera ningún don, eso quiere decir que todos tenemos que servirle al Señor.

Es incorrecto, inadecuado y enfermizo que los creyentes no sirvan de alguna manera dentro de la esfera del Cuerpo, esto es algo que debemos reparar urgentemente, pues, todos debemos ocuparnos en servir al Señor. Si usted no le sirve al Señor, considérese que está enfermo espiritualmente. Yo les ordeno en el Nombre del Señor a todas las Iglesias a que abran espacios para que todos sirvan. Ábranle espacio a los hombres flojos para que sirvan, que no tengan excusa para estar de holgazanes en el Señor, si no pueden cocinar, pónganlos a servir los alimentos, limpien las mesas, boten el machismo, sirvan al Señor.

Yo apelo a la conciencia de cada uno de ustedes para que se den cuenta que no pueden estar sin qué hacer en el Reino de Dios, recordemos lo que dijimos al inicio: *“El número de personas que sirven determinan el número de personas que componen la Iglesia local”*.

Oremos: “Señor, yo te pido que rompas los formatos religiosos que aprendimos, quiebra toda estructura que ha restringido el sacerdocio al que Tú nos has llamado. Te pido que nos hagas ver la enfermedad espiritual que tenemos si no servimos a tu Reino. ¡Oh! Padre de los cielos rompe todo paradigma que nos ha hecho pensar que sólo los dones carismáticos son los que te sirven, renueva nuestra visión, que todos nos demos cuenta que nuestro sacerdocio va más allá de las cosas del altar, que surjan en este tiempo los sacerdotes de las mesas, que nadie se quede sin la gracia de servirte a Ti Señor”. ¡Amén!